



La Respuesta

No parece, en un principio, que pueda resultar problemática...

¿Cuántas veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un hatajo, o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes etcétera?

¿Cuántas que no hay mas que llegar y decir que somos Fulanito o Perenganita e hijos o hijas de tal y de cuál?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o biela para cigüeñal de motor de combustión?

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

¿Cuántas que la Fuenfría o Roncero menos corpulenta era, asimismo, infinitamente más paciente que la más corpulenta?

¿Cuántas, en conclusión — y ésta es la última —, que algunas tardes, sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a torcerse, los planes se desbarataban?



¿A quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia que a ella se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto

de la coronilla, gustaba mortificar a sus educandas?¹

¹Pero si usted no ha leído todavía [este archivo](#) es muy posible que no tenga ni idea de qué le estamos hablando. Así que – un consejo de amigos – haga como que no ha visto nada y váyase directamente a la 9a porque, en primer lugar, la nueve no vale gran cosa y, en segundo lugar que habrá usted leído en alguna parte, la señorita Marcela es un verdadero hueso.